



Concurso "El Valiente no es Violento" Capítulo Argentino.

El tren de la esperanza

Son exactamente las 20:30 hs y la estación de tren se encuentra parcialmente llena. Gimena camina con paso firme hacia uno de los asientos del lateral. Había salido del trabajo y se encontraba angustiada. Se sienta con estremecimiento en el único lugar que queda vacío junto a otras personas y larga un suspiro de desahogo, en ese instante levanta la mirada y comienza a contemplar un cuadro que se halla enfrente de ella. Observa las figuras abstractas, se dispone a comprender su significado pero falla en el intento. En ese instante frunce el ceño, agudiza la mirada y en el resplandor del vidrio, que protege el cuadro, encuentra otra imagen, la de cuatro mujeres con facciones entristecidas. Mira a cada una de ellas y se pregunta cuál será la razón de que tengan un aspecto lastimoso y doliente. Viendo a la mujer de su extremo izquierdo, descubre que llora en silencio, se tapa la mitad de la cara con el rostro y no dice nada. La de al lado de ella tiene un celular en la mano, le tiembla el pulso al escribir los mensajes de texto y mira desesperadamente hacia la estación, como si estuviera buscando a alguien o mejor dicho como si se estuviera ocultando de alguien. Luego le continúa una mujer vestida formalmente, con el pelo recogido pero con la mirada perdida. Por un instante no se reconoce, pero al verse reflejada con detenimiento comprende que se trata de ella misma. Por último se encuentra la cuarta, que está sentada con las piernas arriba del banco. Es una bella mujer con rasgos aborígenes que detona un aire desafortunado, quizás algo tenga que ver el gran moretón que se encuentra en uno de sus pómulos.

Gimena es presa de la curiosidad y decide iniciar una charla con el propósito de llegar a la verdad, comprender de qué se trata todo eso, o quizás sacarse la duda de si es solo un juego perverso de su imaginación. Gira la cabeza hacia el lado en donde se encuentran las dos primeras damas y dice:

- Parece que hay demora de trenes ¿No?
La mujer que estaba escribiendo el mensaje, la mira abriendo los ojos, levanta las cejas y responde vanidosamente:
 - ¡Mejor! Si fuera por mí. Que ese tren no llegue nunca.
- Gimena continúa la charla y discretamente incentiva a las demás a participar.
- Yo no veo la hora de llegar, ojalá el día se termine de una vez ¿Usted qué opina?-Inquiere Gimena a la mujer aborigen, Lorena.
- Para mí es preferible lo que Dios quiera, todo lo que El elija es lo que debe ser.
- Disculpen la indiscreción, pero ¿A qué se debe el rechazo de que llegue el tren o la indiferencia de si arriba o no?- Gimena sin ocultar, resuelve preguntar precipitadamente.



Concurso "El Valiente no es Violento" Capítulo Argentino.

- Te voy a ser sincera, cada vez que llego a mi casa después del laburo me tengo que encontrar con mi marido. Si, un hombre que me grita, me da órdenes y que si no hago lo que me pide a la manera que quiere me insulta, y me maldice ¿Te parece que tengo ganas de que llegue ese tren? No. A parte de eso ¡Ya me está mandando mensaje preguntándome a qué hora llego a casa para cocinarle porque tiene hambre!- Esta fue la respuesta de Marina. Una mujer de fuerte carácter, que no tiene pelos en la lengua para decir lo que piensa, eso sí, siempre y cuando no se encuentre frente a su marido, quien la amenaza solamente con una mirada.

- Lo lamento mucho, espero que te sea leve el regreso ¿Y a usted?

- Bueno...Yo ahora tengo que ir a mi casa. Por lo menos alcanzo a ver a mis hijos un rato para luego irme a dormir y después levantarme a las 6 para ir a trabajar al lugar que , y Dios perdone mi expresión, llamo "martirio".

- Disculpe la intromisión señora, pero quisiera saber ¿por qué usted utiliza ese adjetivo para su trabajo?

- Mija, no te disculpes. Allí vivo un gran sufrimiento, mi patrón me trata mal. Cuando su esposa se va al trabajo, él aprovecha para amenazarme de que si no mantengo a la casa de forma ordenada y pulcra me pegará. Jamás pensé que iba a llegar a hacerlo hasta que ayer se me calló un jarro con flores. Él se encontraba allí en ese momento y me abofeteó. Ahora no se qué le diré a mi marido y a mis hijos. Tendré que inventar una excusa.

Desconcertada ante la situación Gimena comprende el sentimiento de aquellas mujeres. Se identifica plenamente porque ella padece un sufrimiento similar.

- Bueno, parece ser de que todas estamos pasando por algo parecido y eso me da incentivo para contar por primera vez mi historia. En primer lugar me llamo Gimena, tengo 26 años y trabajo como secretaria en el Congreso. Mi jefe me acosa sexualmente y me da mucha vergüenza contarle no solo porque es humillante sino porque él está casado y tiene dos hijos, uno de dos años y otro de cinco. Básicamente si no me acuesto con él, me amenaza con despedirme y hacer de mi vida un infierno contándole blasfemias a mis seres queridos.

- Ah bueno ¡Yo no lo puedo creer! Estos hombres se pasan, las tres tenemos que aguantar una tortura por ellos ¡Esto no da para más! ¡Estoy más que indignada!

- Es verdad, pero quizás lo merezcamos.- Con voz apenada responde Lorena.

- ¡No señor! No tenemos por qué merecer ese trato. Esto es absurdo.

La discusión entre Marina y Lorena continúa, mientras Gimena las oye atentamente. Repentinamente se escucha una suave voccecita que proviene del extremo. Era la otra joven que se hallaba sentada. Todas se callaron y la miraron.

- Yo soy Lucía y no pude evitar escuchar todas sus historias. Tengo 18 años y es la primera vez de que no me siento sola, creo que por fin encontré a alguien con quien poder hablar sobre mi situación: ustedes. Escucharlas me dio fuerza para contar lo que me sucede. Hace 3 años tengo un novio que lo amo mucho y no puedo vivir sin él pero a veces, siento miedo. Siento que maneja mi vida, decide las cosas por mí, no puedo hacer lo que me gusta, como salir a bailar con



Concurso "El Valiente no es Violento" Capítulo Argentino.

mis amigas, no puedo hacer clases de canto o de pintura porque el tiempo solo es para él. En fin, no tengo libertad.

Al terminar la declaración todas quedan en silencio y se miran las unas a las otras. Se han dado cuenta de que su realidad es parecida a la de otras, había algo en común: el padecimiento de dolor y sufrimiento por un hombre. A Lorena se le cae una lágrima, y piensa que están todas condenadas. Marina se enfurece de la bronca y Gimena se queda pensando hasta que irrumpe el silencio:

- ¿Es acaso tan difícil ser valiente y no maltratar a una mujer? La naturaleza nos hizo más débiles por eso necesitamos cariño, contención, no agresión. Somos cuatro mujeres víctimas de violencia que nos encontramos por casualidad y pudimos compartir nuestras historias, pero ¿Qué hay del resto? ¿Qué sucede con las demás mujeres que no pueden hablar o no se atreven por estar bajo amenaza? Esto debe cambiar y el cambio es posible, se puede lograr si nos unimos con un mismo propósito.

- Tenés razón Gimena.- Contestó Marina- Tenemos que mostrarle a la sociedad de que esto es una horrible realidad y que se debe terminar de una vez con la violencia de género.

- ¡Oh! ¡Se aproxima el tren! Parece que hubiera estado esperando a que arribemos a esta conclusión para venir a buscarnos. Ahora si estamos listas para subir, con un aire cambiado y renovado, con la esperanza de que todas las mujeres que sufran algún tipo de violencia puedan enfrentar su situación y ser felices como se lo merecen.- Lorena finalmente encuentra la luz de la esperanza y se muestra luchadora.

- Bueno muchachas, fue un gusto haber hablado con ustedes, ahora sí quiero que llegue de una vez ese tren para encarar a mi marido y decirle que no se atreva a maltratarme nunca más.- Agregó con entusiasmo Marina.

- Una última petición.- Agregó Gimena- Con ustedes me sentí cómoda, identificada y me gustaría que realmente apostemos al cambio; por eso les propongo que de hoy en adelante ayudemos a todas aquellas mujeres víctimas de violencia de género a que pidan ayuda y las salvemos del maltrato. Simplemente, les propongo que les demos la mano y las invitemos a subir al tren de la esperanza.

Cecilia Esther Pérez